

LA REBELIÓN INDÍGENA CAMPESINA NO CONQUISTARÁ SU AUTODETERMINACIÓN NACIONAL SI NO SE ORIENTA A SEPULTAR LA PROPIEDAD PRIVADA SOBRE LOS GRANDES MEDIOS DE PRODUCCIÓN Y EL ESTADO BURGUÉS QUE LA SUSTENTA

Las rebeliones indígenas campesinas históricamente han sido y son radicales y sacrificadas, son levantamientos contra siglos de opresión, explotación y marginamiento. En la realidad boliviana, las grandes comunidades campesinas del occidente son quechuas o aymaras, son clases-nación conformadas por pequeño-propietarios de la tierra, los minifundios, cada vez más pequeños después de ya tres generaciones desde la reforma agraria movimientista (1953), estancados en el atraso.

Esta particular característica de pequeños propietarios ligados por fuertes lazos nacionales de organización y disciplina comunitaria les permite aplicar métodos de lucha contundentes y sostenerlos por mucho tiempo como es el bloqueo de caminos que paraliza al país. Sin embargo, la furia contra el odiado k'ara (los blancos) se agota en la exigencia intransigente de la renuncia del presidente Rodrigo Paz y no de la clase dominante misma.

Esa es la gran limitación de este poderoso movimiento al no plantear con claridad: después de la renuncia de Rodrigo Paz ¿qué? Si no se orienta a adoptar una política revolucionaria esencialmente anticapitalista junto al proletariado, el movimiento está condenado a repetir la historia de frustraciones.

La opresión nacional en el marco de una sociedad capitalista en su fase imperialista, tiene como base y sustento a la dominación del capital monopólico financiero sobre las naciones oprimidas del mundo. Los países de capitalismo desarrollado exprimen a las naciones de capitalismo atrasado vía venta de mercancías, prestamos e inversiones.

En el caso boliviano, además del sometimiento externo por parte del imperialismo, está la opresión de las naciones originarias por parte de la clase dominante blancoide. Despotismo centenario que se arrastra desde la colonia española, la época republicana por la feudal burguesía asentada en la explotación del pongo hasta la actual Bolivia capitalista atrasada.

Desde la incorporación del país al mercado mundial capitalista, se constituyó una raquílica burguesía intermediaria que no puede cumplir con sus tareas democráticas burguesas hasta hoy en día pendientes, como la industrialización del país y la maquinización del agro en el occidente indígena, lo que la empujó a entregarse de cuerpo entero a los intereses de las metrópolis y sus transnacionales a cambio de recibir migajas. Es esta clase dominante blancoide vendida la que mantienen la opresión sobre las naciones aymaras y quechuas.

Esta opresión a las naciones originarias se asienta en la opresión de clase de una burguesía criolla sirviente del imperialismo sobre el proletariado y el conjunto de las clases medias de las ciudades y del campo. Dominación que se manifiesta en el plano de la cultura, la economía como discriminación y racismo.

El Estado burgués, hoy en manos de esa minoría blanca, es concebido como un instrumento de administración de los intereses de las clases dominantes, pero, sobre todo, de sometimiento de sus esclavos. Este tiene que ser barrido por una verdadera revolución social y nacional para ser sustituido, si así lo desearan y lo determinaran, por uno propio de las naciones originarias.

En Bolivia, como hemos señalado, la cuestión de clase esta imbricado con el problema nacional, no están separadas y menos contrapuestas, por lo tanto, la lucha de clases supone la lucha por la liberación nacional, con la extinción de la gran propiedad privada burguesa como objetivo final. De ahí nace la necesidad de que el movimiento indígena campesino confluya, no sólo en la lucha, sino en la estrategia histórica con la clase obrera. Puesto que el proletariado es clase revolucionaria por excelencia por ser desposeído de propiedad sobre los medios de producción, y, por lo tanto, por su instinto comunista se orienta a sepultar la sociedad capitalista.

La "Alianza Obrero-Campesina" como forma de articulación de la lucha revolucionaria en un país capitalista atrasado de economía combinada, lucha por la liberación nacional frente al imperialismo foráneo como también por la autodeterminación de las naciones originarias a su interior.

Definitivamente, la estructuración de sus propios Estados aymaras quechuas y tupiguaraníes, en el marco de esta sociedad capitalista está cerrado, sólo puede ser posible si se destruye primero la gran propiedad privada burguesa.